

ADVERTENCIAS

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la **BIBLIOTECA UNIVERSAL** la interesante y famosa obra de Enrique Sienkiewicz

QUO VADIS?

que es el quinto y último tomo correspondiente a la serie de 1900. La edición que publicamos, *cuidadosamente traducida y sin alteraciones ni supresiones que desfiguren la obra original*, va ilustrada con multitud de láminas dibujadas por el notable artista C. Minardii.

Nos permitimos llamar la atención de nuestros lectores sobre las obras que en el prospecto repartido con el número anterior anunciamos para la serie de la **Biblioteca Universal** correspondiente al año 1901. Dichas obras son:

LAS CIVILIZACIONES DE LA INDIA

obra escrita en francés por GUSTAVO LE BON

TRADUCIDA DE LA ÚLTIMA EDICIÓN
REFUNDIDA Y AUMENTADA POR EL AUTOR

Magníficas ilustraciones de monumentos, tipos, costumbres, etc.

Esta obra, tan amena como interesante, es el resultado de un largo viaje de exploración y de estudio que, expresamente comisionado por el gobierno francés, ha realizado recientemente su autor el eminente orientalista e historiador Gustavo Le Bon, y es al propio tiempo la obra de un literato que sabe presentar las materias más importantes bajo una forma brillante y atractiva.

ASTRONOMÍA POPULAR

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL CIELO

Nueva edición refundida de la obra publicada con el título **EL TELESCOPIO MODERNO**, y con inclusión de todos los importantes descubrimientos efectuados hasta la fecha, por

D. AUGUSTO T. ARCINIS

DE LA REAL SOCIEDAD ASTRONÓMICA DE LONDRES

El simple título de esta obra y el nombre de su autor constituyen el mejor elogio de este libro, en el cual se tratan todas las cuestiones con la astronomía relacionadas, en forma científica, pero al alcance de los más profanos en materias astronómicas.

OLIVERIO CROMWELL

SU VIDA Y SU CARÁCTER

obra escrita en inglés por ARTURO PATERSON

Un tomo profusamente ilustrado con reproducciones de curiosos dibujos, esculturas y cuadros existentes en museos, bibliotecas y colecciones particulares de Inglaterra.

El período que este libro comprende es uno de los más interesantes de la historia de Inglaterra, y aunque se ha escrito mucho sobre él, la obra de Paterson lo presenta bajo un aspecto completamente nuevo, fijándose principalmente en la personalidad de Cromwell, estudiando en documentos la vida pública y privada de éste y enlazándola con los acontecimientos históricos.

CONDICIONES PARA EL REPARTO

DE ESTAS PUBLICACIONES

Todas las semanas recibirán los señores suscriptores a la **Biblioteca Universal** un número de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA que constará por lo menos de 16 páginas, al que se acompañará cada quince días **EL SALÓN DE LA MODA**, periódico ilustrado con profusión de grabados intercalados en el texto y una lámina de figurines iluminados impresa en papel superior. Al recibir este reparto semanal abonará el suscriptor cuatro reales y después le serán entregados durante el año periódicamente, sin pago ninguno, los cinco tomos de la **Biblioteca Universal** anteriormente referidos, lujosa y sólidamente encuadrados.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

NAVIDADES

Ahí está la Nochebuena, con sus panderetas y rabeles, sus chicharras y sus tambores, sus pueriles regocijos y sus satisfacciones íntimas, de hogar... No hay fiesta más igual a sí misma, y sin embargo, su monotonía es como la del pan blanco y el sano puchero: no cansa, no engendra tedio nunca. Todos los años trae idénticas impresiones, la poesía de una incomparable dulzura religiosa y doméstica, el culto de la niñez y la maternidad y el de los dioses Lares — que desde los tiempos primitivos profesa el hombre, simbolizándolo en el fuego. — Remontaos todo lo que podáis a las fuentes, a los orígenes de las creencias; subid a la India, llegad a las mesetas del Himalaya, donde descendieron en compactas emigraciones las razas superiores, las que habían de dominar el Universo, y encontraréis este culto, en una ó en otra forma; casi siempre personificada la divinidad en la dulce llama que una mano piadosa sostiene, y a la cual se calientan juntos los padres y los hijos.

Claro es que el advenimiento de Jesucristo y la historia de su vida prestaron distinta significación a la fiesta de la familia y del hogar; pero en su esencia no la modificaron: pruébanlo las reminiscencias paganas y ancestrales, de alta antigüedad, que se notan en ella, en ciertos países de Europa, y especialmente en las comarcas que pobló la raza céltica. Son cosas que van mucho más allá de la era cristiana, no cabe duda; y aun sin salir de la misma era, la fiesta de Navidad se cuenta entre las más antiguas, de primitiva tradición. Ya en el segundo siglo de la Iglesia, y antes de que mediase, se solemnizaba la Navidad. Lo curioso es que, en aquellas remotas edades, la Navidad era movable: se celebraba cuando en mayo ó cuando en enero. Fué preciso, en el siglo cuarto, abrir una indagatoria respecto a la verdadera fecha del nacimiento del Señor, y resolver, por común acuerdo entre doctores, que era la del 25 de diciembre esta fecha bendita.

¡La Navidad celebrada en mayo! ¿No es verdad que desconcierta y cambia todas las ideas que asociamos a esa noche memorable entre las noches? Las sensaciones del frío, la lluvia, la nieve, el hielo, las unimos, involuntariamente, a los episodios del nacimiento del humilde Redentor. Cuando la savia rompe en brotes y en florescencias embalsamadas; cuando la atmósfera se entibia con los soplos precursores del verano; cuando las estrellas dulcemente titilan en un cielo de velludo azul, no nos representamos al Niño desnudo, amoratado, trémulo, necesitando, para desentumecerse, el aliento de la mula y del buey... La costumbre es una segunda naturaleza; y aun cuando no sepamos por qué se ha fijado para el natalicio de Jesús la noche del 24 del mes riguroso, no podemos habituarnos ya a celebrarlo en otro mes cualquiera del año; a no identificarla con la fiesta del fuego familiar, y con el sueño de la naturaleza, que reposa...

El carácter infantil y gozoso de esta fiesta se debe a la Edad Media, al candor de la *obscuridad gótica*, que predisponía al miedo, pero también a la risa. Si los profanos aprovechaban los días de Carnaval para hacer locuras, los creyentes las hacían en Navidad, y dentro de las iglesias y catedrales. Todavía hoy quedan rastros, indicios de estas sagradas niñerías. La misa del Gallo, en ciertas capitales de provincia, es una explosión de risa y de buen humor, y no hace cuatro lustros que, en la catedral de Santiago, se veían y se deseaban para sostener, durante esa misa, a media noche, el orden y la compostura. No era sino júbilo, pero júbilo bullicioso, estudiantil, semejante al que despiertan las voces del órgano en sus registros más frescos y campestres, al acompañar los villancicos el concierto de pájaros que trina y gorjea como celebrando el fausto Nacimiento, al despertarles las luces de la estrella que guía a los reyes y a los pastores.

En la Edad Media, como el templo era el centro de la vida y substituía a las ágoras y a las basílicas

civiles de Grecia y Roma, en ella nacía y se reputaba toda manifestación del sentimiento popular, y no deben considerarse irreverentes, aunque a nuestra corrección moderna lo parezca, las diversiones y los ritos bufonescos de la Navidad, análogos a la célebre *Fiesta del asno*. Los misterios de Nochebuena, representados en las catedrales, entretenían y solazaban a los villanos, cual entretiene ahora el café ó el teatrillo. En aquellas grotescas farsas, en que desempeñaban papel la mula y el jumento, y las rusticidades y simplezas de los zagales y zagalas, de los Brases y Mengas, arrancaban carcajadas continuas, nacía el teatro, germinaba toda una rama, y lozanísima, de la literatura nacional. Entre misterio y misterio, villancico y villancico, se cenaba, dentro de la misma iglesia, sin pensar que fuese profanación. La colación que hoy cada cual se prepara en su casa, y según sus medios, cerrando la puerta para que no se cuele el vecino y el pobre, se realizaba entonces, quizás con mayor espíritu evangélico, en común, sin ocultarse.

¿Quién sabe si, bien mirado, aquella gente sencilla no rendía más verdadero homenaje al nacimiento del Redentor, que los hoy congregados a oír la misa en suntuoso oratorio, para saborear después la exquisita cena?

La devoción varía según las épocas. La misa del Gallo, aunque siempre concurrida, se ha vuelto seria y formal. Sólo en algunos rincones de provincia, ó dentro de los conventos de monjas, conserva su sello de expansión infantil. En las casas «bien» (perdónese el atroz galicismo) se oye la misa del Gallo con tanta formalidad como indiferencia interna. Y es que esa fiesta, popular, *social* en el sentido hondo de la palabra, no compagina bien con la separación por castas de los elementos sociales. Así es que en Francia, los poderosos se acuerdan ese día de los menesterosos, y de mil maneras, ingeniosamente, fraternizan con ellos. Uno de los modos de fraternizar es el *Arbol*.

Sueño de los niños pobres, entretenimiento y alarde generoso de los niños ricos, el *Arbol*, el inmenso pino cubierto de candelillas, salpicado de flecos de oro, cuajado de juguetes y golosinas, reúne en la sala de honor del castillo a los aldeanos, identificándoles, toda una noche, con el señor territorial. Las miradas de las criaturas devoran anticipadamente los cucuruchos de dulces, las muñecas, los polichinelas vestidos de raso, los conejitos mecánicos que tocan el tambor, los ferrocarriles, los barcos, las maravillas de la juguetería francesa y alemana, tan barata y tan graciosa; pero en los *Arboles* hay a veces cosas más substanciales, abrigos, trajes, alimentos, libros de enseñanza, bolsitas con dinero; y las madres, previsoras, ansían que les toque el buen lote, el que remedia la necesidad y resuelve problemas prácticos, siempre planteados en las casas de los humildes...

El *Arbol*, de todas suertes, no es lo castizo, lo nacional. Lo español es el *belén*. La costumbre de hacer *Nacimientos* acaso procede del siglo *xvi*, época en la cual, según los entendidos, se comenzó a modelar figuritas de barro y de cera representando los principales personajes de tan tierno episodio. En el siglo *xvii*, los mejores escultores y tallistas no se desdénaron de hacer portalitos, reyes magos, pastores, camellos, mulas y bueyes. En el *xviii*, en palacio se encargaban los *Nacimientos*, con figuras de gran tamaño, a artistas de renombre. Algunos se conservan todavía, y son muy hermosos, dignos de figurar en Museos.

De esas creaciones de los maestros de la escultura genuinamente española, descenden, no en línea recta, sino con mancha de bastardía, los feos y ordinarios monigotes que se venden en la plazuela de Santa Cruz, en las tiendas y barracas, desde dos semanas antes de Nochebuena. Toscos cual son, los monigotes alegran el alma de los chiquillos; son su predilecto juguete en estos días.

No puede negársele cierta fisonomía pintoresca, en sus charros colorines y sus actitudes forzadas, donde se adivina la huella de algo que fué arte, y que ha ido desfigurándose, en reproducciones sucesivas.

Yo miro con simpatía a las figurillas de barro del *belén*.

EMILIA PARDO BAZÁN.